

La población y la insularidad. Crecimiento y distribución de la población canaria

RAMÓN DÍAZ HERNÁNDEZ

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

1. INTRODUCCIÓN GENERAL: EL TERRITORIO CANARIO

La Comunidad Autónoma de Canarias tiene una fuerte personalidad geográfica, puesto que se corresponde con un conjunto insular, que cuenta con un territorio bien delimitado, que es el Archipiélago Canario. Este espacio fragmentado de origen volcánico se encuentra situado en la orilla oriental del océano Atlántico, a la altura del Sur de las costas del reino de Marruecos y al Norte de la excolonia española del Sáhara Occidental. Entre el este de Lanzarote, en el extremo oriental de Canarias, y el punto más cercano del litoral africano sólo existe una distancia de 115 kilómetros. Nuestro Archipiélago es el territorio español más alejado por cuanto que está a una considerable distancia (unos 1.100 kilómetros de Cádiz) del resto del Estado al que pertenece desde su incorporación a finales del Siglo XV.

La Comunidad Autónoma de Canarias está formada por siete islas grandes, siete islotes pequeños y unos seiscientos roques que suman una superficie total de 7.447 kilómetros cuadrados, o sea, el 1,47 por ciento de la superficie del Estado español y el 0,3 por ciento de la Unión Europea. Canarias es territorio autónomo desde 1982 (Ley Orgánica 10/1982, de 10 de agosto) De acuerdo con la Constitución Española de 1978 cuenta con su propio Estatuto de Autonomía, reformado luego en 1996 (Ley Orgánica 4/1996, de 30 de diciembre), y en estos últimos años ha venido recibiendo amplias facultades legislativas y competenciales cedidas por el Gobierno Central. Desde el punto de vista administrativo, la Comunidad Canaria se configura en dos provincias: la de Santa Cruz de Tenerife, formada por las cuatro islas occidentales de Tenerife, La Gomera, La Palma y El Hierro, con

capital en Santa Cruz de Tenerife, en la isla de Tenerife, que cuenta con una superficie de 3.381 kilómetros cuadrados; y la provincia de Las Palmas, que se constituye con las islas orientales de Gran Canaria, Lanzarote y Fuerteventura, con capital en Las Palmas de Gran Canaria, en la isla de Gran Canaria, que cuenta con una extensión de 4.066 kilómetros cuadrados.

Con la consolidación del sistema democrático en España, la descentralización política y administrativa intrarregional está ya implantada de forma que las jurisdicciones locales cuentan con dos importantes ámbitos de decisión y actuación completamente autónomos que son: un nivel insular y otro nivel de carácter municipal. Por eso existen siete Cabildos Insulares (un poder insular por cada una de las islas con más de un municipio) dotados de amplias competencias que les confiere rango de autogobierno de cada demarcación insular. Por otra parte debemos reseñar que Los Cabildos Insulares gozan de un fuerte prestigio popular entre los isleños. Pero, además, Canarias cuenta con 87 municipios dotados de sus respectivos ayuntamientos que se distribuyen de la siguiente forma: siete en Lanzarote, seis en Fuerteventura, veintiuno en Gran Canaria, treinta y uno en Tenerife, seis en La Gomera, catorce en La Palma y dos en El Hierro.

A su vez, el Gobierno Central, que administra todavía parcelas competenciales aun no transferidas a la Comunidad Canaria (como son: defensa y seguridad interior, costas, puertos y aeropuertos, tráfico, inmigración y extranjería, recursos del subsuelo, etc.), está representado por la Delegación del Gobierno en Canarias con sede en Las Palmas de Gran Canaria.

Canarias es un espacio ultraperiférico y como territorio perteneciente al Estado español que, a su vez, es miembro de La Europa de los Quince desde 1985, negocia con la Unión un Estatuto Especial Permanente que le reconozca sus singularidades fiscales y compense los sobrecostes derivados de su situación geográfica. El Archipiélago forma parte también de las doce regiones insulares de la Unión. Nuestro Archipiélago, con una superficie media, es la cuarta región insular más extensa después de Sicilia, Cerdeña y Córcega, si bien muy por delante de Notio Aigaio, Baleares, Vorio Aigaio, islas Reunión, Azores, Madeira o Guadalupe.

Tenerife es la isla más alta (El Pico del Teide tiene 3.718 metros) y más extensa de Canarias con 2.034 kilómetros cuadrados. Le sigue Fuerteventura con 1.660 kilómetros cuadrados que es, sin embargo, la isla más llana y mejor favorecida por sus abundantes playas de arenas rubias. Gran Canaria es la tercera isla del Archipiélago en cuanto a extensión se refiere, con 1.560 kilómetros cuadrados de superficie. Las islas de La Palma y Lanzarote tienen una superficie parecida (de 708 y 846 kilómetros cuadrados respectivamente), pero mientras que la primera es la más alta y escarpada

después de Tenerife, la segunda presenta relieves accidentados de alturas moderadas. La Gomera y El Hierro son las islas más pequeñas con sólo 370 y 269 kilómetros cuadrados respectivamente de extensión.

El clima de Canarias es permanentemente primaveral. Los cambios estacionales apenas se perciben. Los vientos alisios, la corriente fría de Canarias, el relieve y su disposición, la influencia reguladora y atemperante del Océano Atlántico y la proximidad del continente africano son, entre otros condicionantes, los principales elementos determinantes que hacen que nuestro clima sea templado y benigno durante todo el año, a pesar de la posición geográfica de Canarias en una latitud subtropical y a escasa distancia del gran desierto de Sahara. La relativa cercanía a Europa, la belleza del paisaje natural (más del 40 por ciento del territorio está protegido), el desarrollo de las infraestructuras y la profesionalidad de los servicios, la seguridad, los precios, la suavidad climática, en unión de un medio ambiente atractivo, hospitalario y los 1.553 kilómetros perimetrales de costas, de las cuales 319 kilómetros son acantiladas (de 2 a 20 metros de altura), 170 kilómetros son bajas, 65 kilómetros son de playas de cantos rodados, 93 de cantos y arenas y 108 kilómetros de playas de arenas finas y gruesas, explican mejor que cualquier otra cosa la vocación turística de este territorio y la afluencia de más de diez millones de visitantes anuales. Canarias es por lo tanto un territorio abierto y una región insular y atlántica que vive por y para el turismo internacional.

La economía del Archipiélago está escasamente diversificada puesto que descansa fundamentalmente en el sector terciario. La mayor parte de la población está ocupada en las tareas propias del sector servicios. El resto de los sectores económicos participa muy poco en la formación del PIB regional y se distribuye entre las actividades primarias y secundarias. La industria cuenta poco aún y se centra en la producción energética, refinería de petróleo, cemento, prefabricados, construcción, conserveras, agroalimentarias, bebidas, astilleros y reparaciones navales, agua, madera y corcho. El sector primario, que ha sido la base de la economía insular desde la incorporación del Archipiélago a la Corona de Castilla a finales del Siglo XV, está en franca regresión. La pesca y la agricultura de exportación (plátanos, tomates, hortalizas, flores y plantas ornamentales) mantienen todavía un cierto volumen de producción, de ventas y exportaciones así como de capacidad generadora de empleo. A su vez, la agroganadería tradicional orientada al consumo interior, junto con la viticultura y la artesanía, se sostienen y resisten gracias a las ayudas oficiales.

Con un sistema productivo limitado e insuficiente, el Archipiélago canario tiene una fuerte propensión importadora. Por eso debe comprar en los distintos países proveedores de la Unión Europea y en países terceros

ingentes cantidades de mercancías para satisfacer las exigencias del mercado regional. Es por lo que presenta una balanza comercial extraordinariamente desequilibrada por el excesivo peso de las compras en los mercados internacionales que se solventa con los beneficios ingresados por la actividad turística. La economía canaria vive desde 1992 una fase expansiva de crecimiento, de atracción de inversiones externas, de acumulación de beneficios empresariales, de exportación de capitales, de intensificación del consumo interno, de aumento de la producción y de generación de empleo.

Evolución de la Población de Derecho de Canarias entre 1986 y 1998

	1986	1998	Variación 1986-1998	Variación en %1986-1998
Canarias	1.456.000	1.630.015	174.015	11,95
Lanzarote	57.038	84.849	27.811	48,75
Fuerteventura	31.382	49.020	17.638	56,2
Gran Canaria	653.178	715.994	62.816	9,61
Tenerife	610.047	677.485	67.438	11,05
La Gomera	17.346	16.790	556	3,2
La Palma	79.815	78.198	1.617	2,03
El Hierro	7.164	7.679	485	6,74

Fuentes: Anuario Estadístico de Canarias. Año 1999.
Consejería de Economía y Comercio. ISTAC. Diciembre de 2000.

Este somero encuadre geográfico y económico que acabamos de exponer puede servir de orientación para comprender como la población y el poblamiento de Canarias se ha tenido que acomodar a los sucesivos cambios sociopolíticos y económicos, debiendo supeditar sus pautas de reproducción y crecimiento al comportamiento evolutivo del modelo económico imperante en las Islas desde los años setenta del pasado siglo en que la agricultura de exportación cedió su hegemonía al monocultivo turístico.

2. GENERALIDADES DE LA GEODEMOGRAFÍA CANARIA

La población correspondiente a un territorio y a una sociedad, como en nuestro caso es la canaria, determina y, a la vez, es determinada por su propio modelo de desarrollo socioeconómico y por la forma tan peculiar en que este último se manifiesta. En este sentido debemos señalar que la población no sólo es un indicador del tamaño de las regiones, sino que es

también un exponente global de los recursos humanos de que disponen esos espacios. Es por ello que conocer su cuantía, su evolución demográfica, su adecuación al territorio o su poblamiento y tendencias futuras de crecimiento, son sin duda alguna cuestiones de suficiente calado específico en tanto en cuanto afectan a su propia composición, estructura y distribución territorial. Otras modificaciones, en cambio, son más sutiles y superficiales pero no por ello menos relevantes.

En el análisis geodemográfico que estamos presentando estudiaremos la población y el poblamiento desde la perspectiva de la reciente evolución para un período temporal que abarca para la mayoría de las variables utilizadas las últimas dos décadas del siglo que acabamos de dejar atrás, pero que a veces tiene que incursionar en el pasado, como también, en otras ocasiones, deberá mirar hacia el futuro para extrapolar tendencias y apuntar posibles previsiones. También estudiaremos los factores del crecimiento geodemográfico tanto los imputables al crecimiento natural como los derivados del agregado inmigratorio, elemento este último que cada vez es más decisivo en el crecimiento de la etapa acotada, pero que sin duda va a serlo aun más en el futuro.

Para sustentar el presente análisis se han recogido y utilizado los datos censales y padronales de 1981, 1986, 1991 y 1996, pero también se ha hecho acopio de las rectificaciones anuales e informes varios aportados por el Instituto Nacional de Estadística, el Instituto Canario de Estadísticas, Eurostat y Eurisles, que completan el último período del S. XX, así como las proyecciones de población elaboradas por el ISTAC que tienen un horizonte de crecimiento extrapolable hasta el año 2011.

3. EVOLUCIÓN RECIENTE DE LA POBLACIÓN CANARIA

De acuerdo con los resultados de los últimos padrones y censos oficiales, entre los años 1986 y 1998, la población canaria de derecho ha experimentado un crecimiento de manera continuada con la única salvedad del año 1991, en el que se registra un ligero descenso. Esta tendencia, con determinados matices, es similar a la que acontece en el conjunto del Estado español. En cifras concretas, Canarias ha pasado de 1.456.000 habitantes en 1986 a contar con 1.630.015 en 1998, lo que supone que en sólo 13 años se ha producido un aumento de 174.015 nuevos habitantes, es decir, un 11,95 por ciento más respecto a 1986, a razón de 13.385,76 habitantes por año, equivalentes a un ritmo de crecimiento anual del 0,92 por ciento. Este crecimiento tiende a mantener su carácter expansivo de acuerdo con las proyecciones demográficas del Instituto Canario que prevén alcanzar en el año 2011 la cifra de 1,8 millones de habitantes.

Comparando los índices de crecimiento poblacional de Canarias con los del Estado español, la tasa de crecimiento de la población canaria supera en aproximadamente un punto a la del resto del Estado a lo largo de esos once años, incluso en la repentina caída anual de 1991. Y es que, entre 1985 y 1995, la población de Canarias creció a una tasa media anual acumulativa del 1,08 por ciento, por lo que consigue superar en más de cuatro veces a la tasa nacional establecida en un exiguo 0,26 por ciento.

Como vemos el crecimiento demográfico de Canarias aventaja considerablemente al experimentado por el resto del Estado. Como resultado de este mayor ritmo de crecimiento, el peso demográfico relativo de Canarias en el conjunto del Estado español ha ido aumentando a lo largo del período examinado por el presente trabajo. De forma que si en el año 1985 el porcentaje de contribución a la población total del Estado era del 3,68 por ciento, en 1998 ha alcanzado el 4,07 por ciento y un 0,43 por ciento de la Unión Europea.

Un elevado ritmo de crecimiento como el que se está produciendo en las Islas sólo se puede explicar por tres razones fundamentales. Primero por el notable incremento vegetativo auspiciado por la relativa juventud de la población canaria, que mantiene todavía una fecundidad relevante. Segundo, por la caída vertiginosa de la mortalidad que permite un crecimiento vegetativo considerable. Y tercero, por la radical inversión de los flujos migratorios que, en poco tiempo, han pasado de una emigración masiva y secular hacia América Latina a un inmigración masiva desde Europa fundamentalmente, pero también con reciente y creciente incorporación de ciudadanos extracomunitarios procedentes de África, Asia y Europa del Este. La conjunción de esos tres factores decisivos ha posibilitado que Canarias haya podido multiplicar por 4,47 su población a lo largo del Siglo XX, mientras que la población española en su conjunto sólo ha conseguido duplicarse en dicho período.

Hasta aquí hemos analizado el crecimiento regional de la Comunidad Autónoma de Canarias en su conjunto comparándolo con el del resto del Estado y de la Unión Europea. Pero la evolución demográfica de Canarias está muy lejos de ser homogénea. Al contrario, en este territorio discontinuo y fragmentado en islas nos encontramos con una evolución geodemográfica extraordinariamente heterogénea. En efecto, salvo las dos islas centrales en que el crecimiento presenta numerosos puntos comunes, las llamadas islas periféricas ofrecen en cambio un panorama evolutivo extraordinariamente diverso tanto respecto de ellas mismas como en relación con las islas capitalinas. En esa heterogeneidad influyen diferentes factores económicos y sociales, pero sobre todo también los de carácter geográfico como son el singular desarrollo del sector servicios por islas e incluso dentro de las mismas islas, el desigual desarrollo urbano o la reciente evolución de los

transportes. En adelante destacaremos la singular diversidad por islas en lo que a crecimiento y evolución poblacional se refiere.

4. CRECIMIENTO Y EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN CANARIA POR PROVINCIAS E ISLAS

Canarias soporta fuertes desequilibrios territoriales en lo que se refiere a la distribución de sus recursos humanos. Fruto de ello son las permanentes tensiones territoriales, urbanas, sociales y económicas, agravios comparativos y disputas por equipamientos y dotaciones, generadoras de competitividad y rivalidad interinsulares e intransulares. A lo largo de todo el Siglo XX las dos provincias canarias y todas las islas sin excepción presentan un aumento de los valores absolutos. Pero está claro que en cuanto a peso relativo, ritmo e importancia numérica del crecimiento y la variedad de formas de ocupación del territorio, se nos presentan tantos matices y tal cantidad de contrastes que sólo acudiendo al análisis desagregado por cada una de las siete islas se podría ofrecer una imagen mucho más real y fiable del espacio archipiélagico.

Si estudiamos la evolución histórica de la distribución de la población canaria entre las dos provincias y las siete islas desde 1900 hasta acabar prácticamente el Siglo XX, comprobaríamos en primer lugar la existencia de un desequilibrio inicial favorable a la provincia occidental de Santa Cruz de Tenerife, que concentra entre 1900 y 1970 a más de la mitad de los recursos humanos insulares. De 13,27 puntos de diferencia inicial en 1900, la distancia interprovincial se va sin embargo acortando hasta alcanzar la cifra de 2,45 todavía favorable a las islas occidentales durante los años setenta. Se trata de una etapa en que los cultivos de exportación constituyen el capítulo económico más decisivo de Canarias y en donde la provincia de Santa Cruz de Tenerife ostentaba su supremacía en razón de contar con mejores suelos y mayor potencialidad hídrica que las islas orientales, más áridas, en donde sólo Gran Canaria podía producir plátanos y tomates. En cambio, a partir de los años setenta se invierte la situación. En efecto, las islas orientales empiezan a concentrar a más de la mitad de la población canaria debido a la consolidación de la actividad turística, después de un espectacular desarrollo de las infraestructuras alojativas y de servicios. Lo cierto es que la provincia de Las Palmas ha crecido multiplicando su capital humano de 1900 por 5,37 veces a lo largo de este último siglo a un ritmo muy acelerado por encima de los índices regionales. En tanto que la provincia de Santa Cruz de Tenerife ha crecido de forma más atemperada puesto que ha conseguido multiplicar sus efectivos humanos de principios del siglo XX por 3,74 veces.

En cuanto a la distribución por islas se aprecian caídas importantes de peso demográfico en las tres más occidentales de La Palma, La Gomera y

El Hierro y en la oriental de Fuerteventura, que pierden nada menos que un doce por ciento, entre 1900 y 1998. En cambio las restantes, incluida Tenerife, ganan en dicho período. Gran Canaria es la isla que más población consigue concentrar ganando 8,76 por ciento al pasar de 35,14 en 1900 a contar con el 43,9 por ciento de la población canaria en 1998. Tenerife y Lanzarote también obtienen ganancias pero a diferente nivel, puesto que si bien la primera avanza en un cuatro por ciento, la segunda sólo añade un exiguo 0,2 por ciento a sus efectivos de comienzos de la vigésima centuria.

Centrándonos solamente en las dos últimas décadas vemos como la distribución del crecimiento demográfico entre las dos provincias canarias durante el período 1986-1998 es bastante desigual. La provincia de Las Palmas, que abarca el 54,52 por ciento de la superficie regional, absorbió nada menos que el 62,21 por ciento del mismo, equivalente a 108.265 habitantes, distribuyéndose de la forma siguiente: 27.811 habitantes se agregaron a Lanzarote, que así ve aumentado su capital humano en un 48,75 por ciento. Fuerteventura absorbió a su vez 17.638 nuevos habitantes, con lo que consiguió más que duplicar sus efectivos demográficos de 1986 al aumentar en un 56,2 por ciento, siendo por ello la isla que experimentó el mayor crecimiento relativo de su población. Gran Canaria, pese a ganar 62.816 nuevos pobladores, obtuvo unas ganancias poblacionales más reducidas, también en términos relativos, de 9,61 por ciento, situándose en este sentido por detrás de Tenerife. Por lo expuesto hasta aquí, podemos apreciar que las Islas orientales por su mayor dinamismo económico están experimentando un nuevo ciclo demográfico expansivo con la particularidad de que, en esta ocasión, polariza a su favor la mayor parte del crecimiento regional.

La provincia de Santa Cruz de Tenerife, en cambio, tuvo en estos mismos años una participación mucho más constreñida (37,79 por ciento) en el reparto del crecimiento demográfico por provincias. Sólo dos de sus cuatro islas consiguieron obtener un crecimiento positivo. En primer lugar la isla capitalina de Tenerife que alcanzó un crecimiento de 67.438 habitantes, el más importante en cifras absolutas, equivalente a un 11,05 por ciento más respecto a sus efectivos de 1986. Y en segundo lugar, la isla del Hierro que consiguió incrementar su capital humano en un 6,74 por ciento. Sin embargo, La Gomera y La Palma sufrieron mermas en sus respectivos capitales humanos como se refleja en las signos negativos que acompañan a los siguientes guarismos: -3,2 y -2,03 por ciento. Por consiguiente, conjungando pérdidas y ganancias, se aprecia como en las islas occidentales asistimos a un cierto agotamiento en su reciente evolución demográfica, hecho este último que se visualiza mejor si comparamos su antigua hegemonía regional con la reciente pérdida de peso poblacional a

nivel provincial e insular respecto al nuevo panorama que se abre paso en la Comunidad Canaria.

Distribución de la Población Canaria por Provincias (1900-1988)

	Las Palmas		Sta. Cruz de Tenerife	
	En valores absolutos	En %	En valores absolutos	En %
1900	158.058	43,37	206.356	56,62
1910	198.002	43,16	260.707	56,84
1920	215.083	44,03	273.400	55,97
1930	254.707	44,05	317.566	55,49
1940	322.332	46,85	365.605	53,15
1950	379.977	47,04	427.796	52,96
1960	459.433	47,55	506.744	52,45
1970	548.984	48,77	576.458	51,22
1981	708.762	51,82	658.884	48,18
1991	767.969	51,41	725.815	48,59
1996	834.085	51,91	772.464	48,02
1998	849.863	52,13	780.152	47,87

Fuente: INE e ISTAC.

Una cuestión que salta a la vista es que, mientras que en la provincia oriental las ganancias poblacionales tienden a distribuirse más equilibradamente entre las tres islas que la componen, en la provincia occidental, por el contrario, el crecimiento demográfico (que como ya se señaló es menor) lo absorbe en exclusiva la isla capitalina de Tenerife, en tanto que las restantes se estancan o pierden recursos humanos. Por lo que nos encontramos en las puertas de nuevos desequilibrios intrarregionales e intraprovinciales en cuanto a la distribución de capital humano se refiere en los distintos ámbitos territoriales.

En cuanto al peso demográfico con el que cada provincia y cada isla contribuye a la masa poblacional regional podemos afirmar que la provincia de Santa Cruz de Tenerife está perdiendo peso en el total de la población canaria. En efecto, si a principios del Siglo XX contaba con un 56 por ciento de la población regional, a finales de la misma centuria había reducido en cambio su contribución a un 47,9 por ciento, es decir, 8,1 puntos menos de diferencia. Este descenso es debido a la caída del peso relativo de la población de todas las islas occidentales que forman esta provincia incluyendo a la propia isla de Tenerife, que en estos mismos

años conoce también una ligera contracción (-0,3%) en su participación demográfica respecto al conjunto regional. Las islas de La Palma y La Gomera pierden también población en porcentajes respectivos de -0,2 y -0,7. Sin embargo, la isla más occidental y más pequeña de El Hierro es la única que registra un aumento positivo de sus efectivos humanos de 1986 en un 0,5 por ciento, cuando en 1900 contaba con el 1,86 por ciento de la población canaria.

En cambio, la provincia de Las Palmas ha incrementado su peso demográfico, que se sitúa en 1998 en un 52,1 por ciento de la población de Canarias, debido básicamente al fuerte crecimiento experimentado por la isla de Gran Canaria (a pesar de que también retrocede un punto, entre 1986-1998, más incluso que Tenerife), sin ocultar que, en las últimas décadas, Lanzarote y Fuerteventura han logrado crecimientos demográficos muy elevados (2,1 por ciento del conjunto regional) con lo que ello supone también de aportación al reequilibrio intraprovincial.

Por consiguiente, vemos como a escala provincial se empieza a abrir entre las islas occidentales y orientales una falla demográfica, sin duda leve todavía, pero que tiene todos los visos de seguirse agrandando en el futuro si se sostiene el comportamiento económico fuertemente expansivo de Las Palmas de estos últimos nueve años. De esta forma se rompe el desequilibrio demográfico regional que había favorecido a la provincia e islas occidentales a lo largo de buena parte del Siglo XX y se inicia también un nuevo período en que se tiende a consolidar una desequilibrada distribución de la población canaria a nivel provincial, con dos islas como Lanzarote y Fuerteventura que ganan peso relativo en el concierto regional cuando todas las demás, excepto El Hierro, retroceden.

5. LOS NUEVOS DESEQUILIBRIOS: EL POBLAMIENTO

Hasta aquí hemos venido analizando el crecimiento de la población y su distribución interior en la Comunidad Canaria. A continuación nos vamos a referir al poblamiento en donde pondremos una vez más de manifiesto la existencia de elementos peculiares y de fuertes desequilibrios internos tanto a nivel regional como a nivel insular. En primer lugar, a escala insular llama poderosamente la atención el que el 85,49 por ciento de la población regional esté concentrado en las islas centrales de Tenerife y Gran Canaria. La superficie de estas dos islas capitalinas suma unos 3.599 kilómetros cuadrados, equivalentes al 48 por ciento aproximadamente del territorio de Canarias. El que nada menos que 85 de cada cien canarios vivan en menos de la mitad del Archipiélago refleja primero que nada una idea lo suficientemente clara y expresiva de la tremenda polarización que se produce en la distribución de la población, así como de las elevadas

densidades que resultan de esa forma tan desequilibrada del poblamiento en ambas islas: 458 y 333 habitantes por kilómetro cuadrado para Gran Canaria y Tenerife, respectivamente en 1998, cuando la densidad media del Archipiélago es de tan sólo 218 habitantes por kilómetro cuadrado. De paso señalar que la densidad demográfica de Canarias supera en 2,7 veces la densidad media del Estado español que es actualmente de 79,2 habitantes por kilómetro cuadrado. En 1997, Canarias se encontraba en el quinto lugar de las doce regiones insulares de la Unión Europea en cuanto a densidad de población se refiere detrás de Notio Aigaio (con 350 h/km²), Martinica y Vorio Aigaio (con 300 h/km²) y Madeira (con 250 h/km²).

Y en el lado contrario, en las cinco islas periféricas, que suponen una superficie de alrededor del 52 por ciento del espacio insular, vive tan sólo el 14,51 por ciento de la población canaria comportando, por consiguiente, densidades muy bajas en términos relativos. Efectivamente, las densidades de las cinco islas periféricas son muy bajas como hemos señalado, pero sobre todo son muy desiguales, destacando además que ninguna de ellas llega a alcanzar la mitad de la media regional. Como mucho, las islas de La Palma y Lanzarote, con 110 y 100 h/km², respectivamente, son las que más se aproximan y no llegan siquiera a aproximarse a la mitad de la densidad regional. En tanto que las tres islas menores restantes se sitúan en niveles todavía inferiores a los 50 h/km², siendo El Hierro el territorio insular que soporta la presión antrópica más reducida de todo el Archipiélago canario.

Distribución de la Población por Islas y Provincias de Canarias

	1900 (%)	1940 (%)	1970 (%)	1986 (%)	1998 (%)
Lanzarote	5,03	3,95	3,65	3,9	5,2
Fuerteventura	3,2	2	1,59	2,2	3
Gran Canaria	35,14	40,89	43,53	44,9	43,9
Las Palmas	43,47	46,84	48,77	51	52,13
Tenerife	37,8	38,08	42,11	41,9	41,6
La Gomera	4,32	4,33	2,04	1,2	1
La Palma	12,76	9,31	6,55	5,5	4,8
El Hierro	1,86	1,42	0,51	0,5	0,5
Sta. Cruz de Tenerife	56,74	53,15	51,22	49,1	47,87

Fuente: ISTAC.

Dentro de cada isla existen, como en todas partes, comarcas superpobladas, comarcas debilmente pobladas y espacios completamente deshabitados. Nos encontramos, pues, ante un colosal desequilibrio en la

distribución de la población que se puede expresar en la siguiente dicotomía: la mayoría de la población canaria reside en espacios muy restringidos y exigüos, mientras que más de la mitad del territorio sirve de asiento a unos pocos isleños. Por otra parte, las capitales insulares han conocido en general un notable crecimiento urbano a mediados de la vigésima centuria. Es en estos recintos urbanos en donde se concentran las administraciones públicas y privadas. Pues bien, todas las capitales insulares menos una son además ciudades portuarias y nudos centrales de las comunicaciones interiores por tierra, motivos todos por los que han adquirido recientemente un fuerte dinamismo y un peso enorme de carácter macrocefálico en cada isla contribuyendo poderosamente a concentrar porcentajes altos, y a veces muy destacados, sobre el total de los habitantes insulares. De entrada señalar que las siete capitales insulares son demarcaciones municipales que ocupan tan sólo un 11,07 por ciento de la superficie regional y que en ellas vive el 40,2 por ciento de la población canaria. Las capitales que mayor porcentaje de población insular absorben en relación con sus respectivas islas son por orden de mayor a menor las de Valverde (51,16%) en la isla del Hierro, Las Palmas de Gran Canaria (49,66%) y Arrecife de Lanzarote (48,05%). En cambio, Santa Cruz de La Palma concentra sólo un 22,08 por ciento de la población de la isla, perdiendo peso demográfico ante el empuje de Los Llanos de Aridane-Tazacorte-El Paso, municipios situados en el extremo occidental de La Palma, que irrumpen con fuerza económica y social por sus exportaciones de plátanos, pesca y turismo en una pugna por la hegemonía insular que cristaliza en un ejemplo claro de bicefalia urbana.

Por su parte, Santa Cruz de Tenerife absorbe el 31,8 por ciento de Tenerife debido a que esta isla siempre ha tenido y tiene un poblamiento bastante bien repartido entre la ciudad universitaria de La Laguna y los municipios agroturísticos del Norte y del Sur. San Sebastián de La Gomera concentra al 36,3 por ciento de los gomeros compitiendo con núcleos agrarios revitalizados por el turismo como Valle de Gran Rey o con municipios de importante actividad agraria tradicional como Vallehermoso y Hermigua. Puerto del Rosario, con el 39,5 por ciento de los majoreros, se enfrenta también al tirón poblacional que se viene ejerciendo en los últimos años desde Corralejo (municipio norteño de La Oliva) y Morro Jable (municipio sureño de Pájara), antiguos núcleos agropastoriles fuertemente revitalizados por las funciones residenciales, turísticas y portuarias.

El poblamiento de las islas está también interrelacionado con la magnitud del proceso urbanizador. En este sentido, el crecimiento demográfico canario tiende a concentrarse también en zonas urbanas. En 1960, sólo un 0,8 por ciento de la población vivía en municipios de menos de 2.000 habitantes (población rural), el 32 por ciento en zonas rural-urbanas o

intermedias y el 67,1 por ciento en espacios urbanos. Treinta años después, la situación era la siguiente: el 0,9 por ciento de los canarios seguía residiendo en zonas rurales, el 14,2 por ciento en espacios intermedios y el 84,9 por ciento se concentraba en recintos urbanos. Estas cifras ponen de manifiesto el intenso proceso urbanizador de la población canaria en la segunda mitad del Siglo XX en que se ha producido un trasvase masivo de población desde las zonas rurales e intermedias hacia las ciudades y núcleos urbanos de cierta consideración.

En las islas centrales, las capitales provinciales de Las Palmas de Gran Canaria y Santa Cruz de Tenerife se enfrentan a problemas de macrocefalia urbana y a fenómenos de creciente conurbación que fagocitan espacios periurbanos que han ido integrando áreas de influencia claramente metropolitanas. Ese fenómeno ha supuesto también una fuerte concentración del hábitat en ambas capitales en detrimento del resto de sus respectivos espacios insulares. En el Nordeste de la isla de Gran Canaria, los municipios de Telde, Santa Brígida, Arucas y Las Palmas de Gran Canaria, configuran ya de hecho un auténtico *continuum* urbano en donde reside casi el 70 por ciento de la población insular. Parecido fenómeno se aprecia también entre los municipios de Santa Cruz de Tenerife, La Laguna, El Rosario, Tegueste y Candelaria, en donde se concentra más de la mitad de la población de Tenerife.

En las últimas décadas se aprecia una revitalización de antiguos núcleos urbanos, así como el surgimiento *ex novo* de otros como consecuencia del desarrollo urbano en forma de complejos turísticos, siendo los enclaves de Costa Tegueste, Bahía Blanca o Maspalomas-Costa Canaria, entre otros muchos, los más representativos. Entre los primeros destaca de forma muy sobresaliente los municipios de Telde, en Gran Canaria, con cerca de noventa mil habitantes y La Laguna en Tenerife, con 125 mil habitantes. Paralelamente se aprecia también una segunda fila de núcleos revitalizados y emergentes a partir de viejos asentamientos como Arona (28.000 h.), Granadilla de Abona (18.500 h.), Icod (22.000 h.), La Orotava (36.000 h.), Puerto de La Cruz (25.000 h.), Los Realejos (32.000 h.) o Tacoronte (19.000 h.) en la isla de Tenerife. En Gran Canaria sobresalen también localidades como San Bartolomé de Tirajana (especialmente su zona costera, núcleos residenciales de población autóctona como El Tablero, San Fernando, Juan Grande o Castillo del Romeral) con 36.000 h., Santa Lucía de Tirajana (particularmente la conurbación residencial de el Cruce de Sardina, Vecindario y Doctoral) con más de 40.000 h. y Agüimes e Ingenio (19 y 21 mil habitantes, respectivamente). En el Norte grancanario, destacan los municipios de Gáldar y Arucas, con 21 y 32 mil habitantes, respectivamente. En Lanzarote los municipios de San Bartolomé, Tías y Tegueste se han reactivado recientemente con diez mil habitantes cada uno.

En Fuerteventura, La Oliva y Pájara situados en los extremos opuestos de dicha isla, también crecen cada uno aproximándose a los nueve mil habitantes.

Otro aspecto que nos interesa evidenciar sobremanera es la creciente tendencia del poblamiento a ocupar las zonas bajas de las islas, preferentemente en las proximidades de sus costas. Esta moda o tendencia no es exclusiva de Canarias sino que tiene una consideración de rango universal. A este moderno fenómeno le asignan algunos autores el sonoro calificativo de *litoralización del poblamiento*. En nuestro caso particular, la litoralización del hábitat canario, esto es, la preferencia por ocupar las zonas comprendidas entre las cotas 0-200 metros de altura sobre el nivel del mar, en las cercanías del océano, ha conducido a que en la actualidad aproximadamente el 90 por ciento de la población isleña se sitúe en dicha franja, mientras que en las medianías (por encima de los 400 metros sobre el nivel del mar), zonas de montaña y cumbres centrales del Archipiélago, registren en cambio una ocupación antrópica incomparablemente menor. Esta moderna tendencia ha traído consigo una alteración, probablemente irreversible, de los ecosistemas litorales y una sustancial transformación del paisaje costero del Archipiélago cuyos parámetros de calidad ambiental se han visto mermados obviamente.

Evolución Histórica de la Densidad de Población por Islas (1900-1998) y Provincias

	1900	1940	1970	1991	1998
Canarias	48,93	92,37	151,12	200,58	218,88
Lanzarote	21,66	32,15	48,63	76,72	100,29
Fuerteventura	7,03	8,29	18,81	22,23	29,53
Gran Canaria	82,09	180,35	314,02	427,02	458,97
Las Palmas	38,8	79,27	135,02	188,87	209,02
Tenerife	67,5	128,79	233,02	306,66	333,08
La Gomera	42,6	80,51	61,99	43,14	45,38
La Palma	65,68	90,45	10416	111,39	110,45
El Hierro	28,88	36,46	21,61	26,62	28,54
Sta. Cruz de Tenerife	61,03	108,13	170,5	214,67	230,74

Fuente: INE e ISTAC

Por extraño que parezca, en Canarias existen también zonas anecuménicas que no se han poblado permanentemente por distintas

razones: inaccesibilidad y lejanía como el Suroeste de Gran Canaria, el Sur de Fuerteventura o los islotes de Alegranza, Isla de Lobos, Montaña Clara, Roque de Salmor, Roques del Este y Oeste, por tratarse de espacios aislados, inaccesibles o muy abruptos (Anaga y Teno en Tenerife o la Caldera de Taburiente, en La Palma), por ser territorios de escasa utilidad (Amurga en Gran Canaria o la Península de Jandía en Fuerteventura), por coincidir con fincas forestales (pinares de Tamadaba, Pajonales e Inagua en Gran Canaria o los montes de La Esperanza y Las Mercedes en Tenerife) o por la altura del relieve (Cañadas del Teide, Roque de Los Muchachos o Macizo de Famara, en Tenerife, La Palma y Lanzarote, respectivamente). Lo cierto es que en Canarias la población se concentra en menos del 40 por ciento del territorio regional, quedando todavía un amplio espacio sin ocupar o que soporta una menor presión demográfica. Eso no quita para que señalemos que el territorio en Canarias es escaso y está fuertemente tensionado por los usos residenciales, viarios y agrarios que compiten por dominarlo y transformarlo. La presión humana ha alterado considerablemente el medio natural insular por los usos orientados a la obtención de recursos y medios de subsistencia. Las transformaciones antrópicas se caracterizan por un desinterés por los aspectos renovables y sostenibles de los ecosistemas insulares, especialmente a partir del pasado siglo XX. El modelo de explotación del medio natural ha sido tan voraz que redujo las reservas forestales al 1 por ciento de la masa vegetal original, destruyó el acuífero y secó las fuentes y manantiales desapareciendo la flora y fauna que dependía de los humedales y de las zonas de vida natural hidrófila. El ciclo expansivo en el que estamos inmersos actualmente está consumiendo espacios naturales y agrícolas de valor incalculable y de calidad ambiental de rango estratégico a pasos agigantados. El paisaje de las islas se está convirtiendo en algo desatractivo e incontemplable puesto que está alcanzando cotas rayanas a la más absoluta desolación. Seguir calificando este medio de macaronésico es pura desvirtuación de la realidad. En los últimos años, la relación de los habitantes de canarias con su propio entorno geográfico se ha saldado con enormes déficits de sensibilidad y respeto en un ejercicio de profanación permanente. La búsqueda obsesiva y maliciosa del beneficio lucrativo privativo se ha impuesto frente a otras consideraciones previsoras y generacionalmente responsables. El impacto del automóvil paralelo al auge del individualismo ha exacerbado el hábitat disperso que se desparrama por todo el territorio. Con la dispersión residencial, resultado en buena parte de la indisciplina y desconsideración de las normas urbanísticas vigentes, aumenta el parque automovilístico y la apertura de nuevas vías y construcciones no agrícolas en espacios rurales. La distinción rural y urbana se hace cada vez más difusa. Las islas funcionan ya de hecho como auténticos sistemas urbanos caóticos a los que se

quiere poner orden fuera de tiempo, cuando la situación ha llegado ya a hacerse incontrolable.

6. EL CRECIMIENTO ENDÓGENO DE LA POBLACIÓN: LA NATALIDAD, LA MORTALIDAD Y EL SALDO NATURAL

En conjunto y durante el período considerado la Comunidad Canaria soporta unos índices de natalidad superiores en tres puntos a la media del Estado así como una tasa de mortalidad inferior a la del resto de la nación en dos puntos. Pues bien, el comportamiento conjunto de estas dos variables de la dinámica interna de la evolución demográfica constituye uno de los factores determinantes que justifica el mayor ritmo de crecimiento de la población canaria puesto que provoca unos saldos vegetativos más generosos como consecuencia de un cierto retraso en el itinerario histórico de la transición demográfica.

En cuanto a la evolución reciente de la natalidad a escala regional se aprecia como en las últimas décadas se ha producido una caída continuada, cuya tasa de variación anual acumulada para el período fue del -1,89 por ciento; aunque si se subdivide el tramo resulta que fue en la década de los ochenta cuando más descendió el número de natalicios (-2,58 por ciento). Mientras que durante los noventa puede apreciarse una inversión de la tendencia debido al ligero crecimiento auspiciado por la subida de la natalidad en la provincia de Las Palmas, puesto que en la de Santa Cruz de

Evolución de la Densidad de Población (1900-1998)

	Canarias	Las Palmas	Sta. Cruz de tenerife
1900	48,93	38,87	61,03
1910	61,59	48,69	77,11
1920	65,59	52,89	80,86
1930	76,84	62,64	93,96
1940	92,37	79,27	108,13
1950	108,46	93,45	126,52
1960	129,74	112,99	149,88
1970	151,12	135,02	170,5
1981	183,65	114,31	194,87
1991	200,58	188,87	214,67
1996	215,73	205,13	228,47
1998	218,88	209,02	230,74

Fuente: INE e ISTAC.

Tenerife existe ya una cierta estabilidad. Eso explica el que en 1995 la tasa bruta de natalidad estuviera situada en 10,46 por mil, pasando a 11,18 por mil en 1999.

En las islas periféricas la caída de la natalidad es general, pero de forma especial en las islas de El Hierro y La Gomera, en tanto que en La Palma la fecundidad se ha dinamizado moderadamente si bien se sitúa por debajo del índice regional. En las islas de Fuerteventura y Lanzarote las tasas brutas de natalidad se alejan de la media con valores altos del orden de 14,87 y 13,36 por mil que se erigen en los más elevados de la Comunidad Canaria. En las islas centrales las cifras son parecidas a la vez que se sitúan a una moderada distancia por debajo de los valores regionales.

En cuanto a las defunciones se refiere, la evolución aquí presenta tendencias también crecientes tanto a nivel regional como a escala provincial, con una trayectoria muy parecida entre las islas orientales y provinciales. El repunte de los últimos años debe guardar relación sin duda con el progresivo envejecimiento resultado de la ampliación de la esperanza media de vida al nacer. Se está ensanchando la cúspide de la pirámide de edades en la que el riesgo de la finalización de la vida es más palpable. Por estas razones sobresale el sostenimiento en el crecimiento de las defunciones en los últimos años, si bien la tendencia última es se ha ralentizado, puesto que la tasa de variación para el período 1986-1996 es del 1,27 por ciento y la de los años noventa es ya del 1,15 por ciento. La tasa bruta de mortalidad en la segunda mitad de la década de los noventa se sitúa por encima del seis por mil con tendencia a alcanzar el siete por mil. No obstante las diferencias por islas son considerables. Por ejemplo, las islas de El Hierro y La Palma, con tasas brutas de 7,47 y 8,46 por mil, se alejan bastante de los índices medios. Esas pautas diferenciadoras se vienen percibiendo desde finales de los años setenta. En cambio, la isla de La Gomera está progresivamente adecuando sus valores a los regionales en lo referente a los índices de defunciones. Las islas capitalinas también obtienen unas tasas medias parecidas, pero mientras que Gran Canaria sigue por debajo de la media regional, Tenerife la supera en un cuarto de punto. Las islas más pronatalistas de Canarias son también las que registran unos menores índices de mortalidad situándose a considerable distancia por debajo de los valores medios de la Comunidad Canaria.

Los índices de natalidad y mortalidad al agregar y desagregar efectivos poblacionales entre nacidos y fallecidos nos conducen al estudio del crecimiento vegetativo. A consecuencia de la progresiva reducción de los nacimientos y del leve incremento de las defunciones, la trayectoria reciente del crecimiento vegetativo en toda la comunidad tiene carácter negativo, si bien todavía no alcanza la dimensión de implosivo. En efecto, si

comparamos los saldos vegetativos de 1995 y 1997 nos encontraríamos con que todas las islas sin excepción han experimentado una caída de sus valores, siendo las pérdidas más altas las correspondientes a Lanzarote (-2,42 por mil) y El Hierro (-2,14 por mil) y las mermas más bajas las correspondientes a La Palma (-0,24 por mil) y a Tenerife (-0,84 por mil). El saldo vegetativo por provincias evoluciona de forma parecida a excepción de los últimos años. Eso se debe a que en la provincia de Las Palmas se está generando un cambio de la tendencia en el sentido de que están aumentando los natalicios, mientras que en Santa Cruz de Tenerife se viene produciendo una clara estabilización en ese sentido. Eso genera que, por ejemplo, para el período 1986-1998 casi el 65 por ciento del crecimiento vegetativo de la población regional se deba al esfuerzo reproductor de la provincia de Las Palmas y sólo el 35 por ciento restante a Santa Cruz de Tenerife.

En torno a la comunidad canaria se aprecia por consiguiente una ralentización de la tendencia negativa, y si en los años ochenta la tasa de crecimiento estaba en torno a -5,63 por ciento, en los noventa se ha reducido a -3,93 por ciento.

Evolución de la Densidad de Población por Islas (Habitantes/km²)

	1991	1998	Variación 1991-1998
Canarias	201	219	18
Lanzarote	77	100	33
Fuerteventura	22	30	8
Gran Canaria	427	459	32
Tenerife	307	333	26
La Gomera	43	45	2
La Palma	111	110	-1
El Hierro	27	29	2

Fuente: Anuario Estadístico de Canarias. Año 1999.
Consejería de Economía y Comercio. ISTAC. Diciembre de 2000.

La evolución conjunta de nacimientos y defunciones genera un crecimiento vegetativo de signo positivo en Canarias a diferencia del conjunto del Estado en donde la diferencia se está saldando con ínfimas ganancias poblacionales e incluso con pérdidas. Sin embargo, es preciso matizar que en Canarias las tasas de natalidad siguen siendo algo superiores y que, a la vez, las tasas de mortalidad vienen situándose por debajo de las del resto de España, por lo que el saldo vegetativo, que era de 4,05 por mil en 1997, prosigue aun aportando agregados endógenos a esta comunidad, si bien

de forma progresivamente descendente. La isla de Tenerife, con un saldo vegetativo de 4,33 por mil, es la única que supera los valores medios regionales, mientras que Gran Canaria registra un índice de sólo dos centésimas por debajo de dicho guarismo. Las restantes islas periféricas se alejan de los valores medios, siendo El Hierro la que obtiene las cifras más bajas del Archipiélago, en tanto que las islas de Lanzarote y Fuerteventura se aproximan al saldo medio con valores parecidos de 3,55 y de 3,53 por mil, respectivamente.

7. LA DINÁMICA EXTERNA: LOS SALDOS MIGRATORIOS

En Canarias se cerraron los ciclos de las emigraciones masivas hacia América, el éxodo rural de la etapa de desarrollo expansivo de los años sesenta y los movimientos intrarregionales, casi al mismo tiempo que se realizaba la transición política de la dictadura a la democracia. El cierre de una etapa histórica favorable a las salidas inauguró otra etapa diferente en donde las entradas por inmigración legal e ilegal no cesan de incrementarse conforme pasan los años.

Tan sólo entre 1991 y 1998 la Comunidad Autónoma de Canarias ha visto aumentar su población en 136.237 personas (un 8,44 por ciento de la población cifrada para el año 1998). De ese incremento, el 74 por ciento aproximadamente fue debido a las personas que llegaban de fuera de la región, bien desde otras regiones españolas (migraciones interiores), bien desde países extranjeros (migraciones exteriores).

La Tasa Bruta de Natalidad de Canarias por Islas (1995-1999)

	Valores Absolutos		Valores Relativos	
	1995	1999	1995 (‰)	1999 (‰)
Canarias	16.927	18.456	10,46	11,18
Lanzarote	1.001	1.152	14,32	13,36
Fuerteventura	550	792	12,82	14,87
Gran Canaria	7.465	8.101	10,38	10,73
Tenerife	6.862	7.539	10,2	10,12
La Gomera	158	147	9,28	10,14
La Palma	723	653	8,83	8,66
El Hierro	68	72	8,35	8,48

Fuente: Anuario Estadístico de Canarias. Año 1999.
Consejería de Economía y Comercio. ISTAC. Diciembre de 2000.

La inmigración interior, o sea, la que se nutre de residentes españoles provenientes de otras Comunidades Autónomas, es la más importante dentro del conjunto de los flujos que recibe el Archipiélago ya que, aproximadamente 95 de cada cien personas que vienen a Canarias pertenece a este grupo. Durante el período de análisis estas entradas presentan una clara tendencia positiva, exceptuando la caída que se produjo en 1995, que puede estar condicionada por las diferencias de medición al ser un año censal.

En lo referente a los inmigrantes extranjeros señalar que proceden principalmente del espacio eurocomunitario en una proporción de 70,6 por ciento. Además, este grupo foráneo refuerza su presencia en el conjunto inmigratorio dadas las facilidades que la libre circulación de personas y mercancías ha instituido la Europa de los Quince. En cambio los subgrupos inmigratorios procedentes de América, África y Asia reducen proporcionalmente su presencia, obteniendo incluso tasas negativas en la evolución reciente de su crecimiento.

Tasas Brutas de Mortalidad

	Valores absolutos		Valores Relativos		
	1995	1999	1995(‰)	1999(‰)	Variación (%)
Canarias	10.096	11.859	6,24	6,71	0,47
Lanzarote	318	517	4,14	5,5	1,36
Fuerteventura	175	243	4,08	4,02	-0,06
Gran Canaria	4.318	5.267	6	6,59	0,59
Tenerife	4.463	4.918	6,63	6,96	0,33
La Gomera	144	115	8,46	6,7	-1,76
La Palma	602	725	7,36	8,46	1,1
El Hierro	76	74	9,33	7,47	-1,86

Fuente: Anuario Estadístico de Canarias. Año 1999.
Consejería de Economía y Comercio. ISTAC. Diciembre de 2000.

El proceso regulatorio abierto entre marzo y julio de 2000 en cumplimiento de la Ley de Extranjería 4/2000 permitió, entre otras cuestiones de interés, el afloramiento de unos 14 mil inmigrantes indocumentados residiendo en nuestro Archipiélago. Estos flujos de inmigrantes irregulares que utilizan las islas como puerta de entrada y de paso para Europa provienen básicamente de Marruecos y de Latinoamérica, con pequeños subgrupos de subsaharianos, chinos, hindúes, coreanos y ciudadanos de la Europa oriental. Todo apunta a que en los próximos años se acentuará la llegada

de contingentes inmigratorios clandestinos, algunos de los cuales se quedarán en las islas instalados en la economía sumergida, en tanto que otros seguirán hacia otros destinos en los diferentes países europeos y de América del Norte.

8. CONCLUSIONES GENERALES

Las Islas Canarias están terminando de agotar los últimos estertores del modelo de transición demográfica para adecuar definitivamente, si bien con cierto retraso, sus estructuras sociodemográficas a las regiones europeas que ya hace años terminaron de realizar el tránsito desde la premodernidad a las postmodernidad. Por eso observamos como todavía las tasas brutas de natalidad son un poco más altas que las vigentes hoy en el mundo occidental o como el saldo vegetativo cuenta cada vez menos en el crecimiento absoluto de la población. La inmigración por su parte se erige en el principal factor de crecimiento demográfico; un crecimiento que, en términos absolutos y relativos, es excesivo para el potencial económico del Archipiélago y está generando un vivo debate social sobre si se ha llegado o no a sobrepasar la capacidad de carga demográfica y si existe alguna posibilidad de limitar el crecimiento. Hay quienes llegan incluso a plantear la necesidad de imponer una Ley de Residencia que sea fuertemente restrictiva a la hora de seguir admitiendo masivas entradas inmigratorias. Me pregunto cómo se establecerán esos controles en un territorio abierto desde el punto comercial y turístico sin erosionar nuestra economía. Si esa posibilidad prosperase, cómo se podrá discernir en los

Saldo Vegetativo por Islas (1995-1997)

	Valores absolutos		Valores Relativos		
	1995	1997	1995(‰)	1997(‰)	Variación (%)
Canarias	6.831	6.597	5,06	4,05	-1,01
Lanzarote	783	635	5,97	3,55	-2,42
Fuerteventura	375	549	5,43	3,53	-1,9
Gran Canaria	3.147	2.834	5,05	4,03	-1,02
Tenerife	2.399	2.621	5,17	4,33	-0,84
La Gomera	14	32	4,52	2,97	-1,55
La Palma	121	-72	3,38	3,14	-0,24
El Hierro	-8	-2	4,42	2,28	-2,14

Fuente: Anuario Estadístico de Canarias. Año 1999.
Consejería de Economía y Comercio. ISTAC. Diciembre de 2000.

puestos fronterizos de entrada a las islas sobre quién es un verdadero turista y quién es un falso turista. Cómo se va a poder diferenciar a un verdadero tripulante de un falso tripulante de las decenas de miles de barcos y aviones que operan todos los años en las Islas y que con frecuencia deben residir en las mismas durante el tiempo que duran las operaciones técnicas, estiba y desestiba, carga y descarga, los trasbordos, las reparaciones o los cambios, vacaciones y sustituciones de las plantillas de dichos navíos.

Pero, con todo lo expuesto hasta aquí, nadie duda a estas alturas de que se hace preciso encontrar mecanismos reequilibradores en el poblamiento que alivien en lo posible de las excesivas densidades a las islas centrales, que eviten las fuertes concentraciones sobre el litoral y las comarcas turísticas y se revitalicen las islas y comarcas deprimidas, las zonas de montaña y las medianías empobrecidas y en peligro de desertización.

Teniendo en cuenta que una parte de la inmigración, especialmente la procedente de la Unión Europea, es mano de obra cualificada, las instituciones públicas y las organizaciones sociales y cívicas deben redoblar sus esfuerzos en promocionar y capacitar a todos los segmentos de la población en edad laboral. Fundamentalmente concentrar las energías formativas sobre los 84.000 trabajadores en paro registrado que existen actualmente en las Islas.

Sobre la inmigración no cualificada que cubre los empleos no deseados por los canarios también se pueden establecer políticas de dignificación y de fijación de valores subjetivos para todos los trabajos incrementando el nivel de deseabilidad de los mismos (mediante nuevas tecnologías, reduciendo la fatigosidad o peligrosidad, mejorando la remuneración o flexibilizando los horarios). Junto a estas medidas tendentes al pleno empleo y a la optimización del capital humano autóctono, es preciso crear también las condiciones para favorecer la movilidad geográfica de los trabajadores respecto a las localidades en donde se genera empleo. Y, por último, las políticas de lucha contra la inmigración irregular deben centrarse más en la disuasión, informando sobre la situación real existente en las Islas en los propios países de origen, convenciendo a los potenciales emigrantes que esto no es «Jauja» y que en Canarias también existe desempleo, exclusión social y pobreza. Así mismo se precisa no bajar la guardia en el control y la seguridad del territorio combatiendo a las redes mafiosas, que se lucran con el tráfico de seres humanos. Además se hace necesario suscribir acuerdos bilaterales para favorecer la inmigración legal de acuerdo con las necesidades del mercado laboral previamente planificadas por los agentes sociales y las administraciones públicas competentes. No olvidemos que el actual desbordamiento en materia inmigratoria

está generando un impacto negativo ante la propia sociedad receptora y ante el turismo.

10. BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- VARIOS AUTORES (1994): *Canarias, Economía, Ecología y Medio Ambiente*, Francisco Lemus Editor, La Laguna (Santa Cruz de Tenerife), ISBN: 84-87973-3, 361 págs.
- RUS, Ginés de, GONZÁLEZ, Marianela y TRUJILLO, Lourdes (1998): *Capitalización y crecimiento de la economía canaria 1955-1996*. Ed. Fundación BBV, ISBN: 84-88562-97-7, Madrid, 346 págs.
- GODENAU, DIRK y ARTEAGA HERRERA, Sebastián J. (1998): «Evolución reciente de la población canaria», en la *Revista Situación, Canarias, Serie Estudios Regionales* del Banco Bilbao Vizcaya, págs. 77-90.

Population and insularity. Growth and distribution of the canary population

RAMÓN DÍAZ HERNÁNDEZ

University of Las Palmas de Gran Canaria

1. GENERAL INTRODUCTION: THE CANARY TERRITORY

The Autonomous Community of the Canary Islands has a very well defined geographical personality, since it is exactly delimited by an island group, the Canary Archipelago. This fragmented area of volcanic origin lies on the eastern rim of the Atlantic Ocean and opposite that part of the African coast where the south of the Kingdom of Morocco meets the north of the ex Spanish colony of Western Sahara. From the east of Lanzarote, the easternmost point of the island group, the nearest point of the African coast is only 115 kilometres away. The Canaries archipelago is the furthest flung part of the Spanish territory (about 1,100 kilometres from Cádiz), of which it became a part in the late 15th century.

The Autonomous Community of the Canary Islands is made up by seven major islands, seven smaller islands and about six hundred rocks, occupying a total area of 7,447 square kilometres and representing 1.47 percent of the whole area of the Spanish State and 0.3 percent of the European Union. The Canary archipelago has been an autonomous (self-governing) territory since 1982 (Organic Act 10/1982 of 10 August). Pursuant to the self-governing rules laid down in the Spanish Constitution of 1978, it has its own Statute of Autonomy, later reformed in 1996 (Organic Act 4/1996 of 30 December); in recent years it has been granted wide-ranging legislative and executive powers by the Central Government. From the administrative point of view the Canary Community is divided into two provinces: the Province of Santa Cruz de Tenerife and the Province of Las Palmas. The former, with its capital in Santa Cruz de Tenerife, on the Island of Tenerife, takes in a total area of 3,381 square kilometres and is made up

by the four western islands of Tenerife, La Gomera, La Palma and El Hierro (sometimes called Ferro in English); the latter, with its capital in Las Palmas de Gran Canaria, on the Island of Gran Canaria, occupies a total area of 4,066 square kilometres and comprises the eastern islands of Gran Canaria, Lanzarote and Fuerteventura.

The consolidation of democracy in Spain has gone hand in hand with a process of political and administrative decentralisation, whereby local jurisdictions are granted far-reaching powers for making local decisions and governing their own affairs. In the Canaries this autonomy works on two levels: an island level and a municipal level. There are hence seven Cabildos Insulares or Island Councils (one for each island with more than one municipality) endowed with wide-ranging powers giving them self-government status over each island demarcation. These Cabildos Insulares are held in very high esteem by the islanders. But the Canaries also boast 87 municipalities with their respective Ayuntamientos or Town Councils, distributed as follows: seven in Lanzarote, six in Fuerteventura, twenty one in Gran Canaria, thirty one in Tenerife, six in La Gomera, fourteen in La Palma and two in El Hierro.

The Central Government is still responsible for certain affairs that have not been passed on to the Canary Community (such as defence and interior security, coasts, ports and airports, traffic, immigration and foreign residents, subsoil resources, etc.). It is therefore represented by the Government Delegation in the Canaries, based in Las Palmas de Gran Canaria.

The Canary Island Community is classed as an ultraperipheral region. As a territory belonging to the Spanish State, which has in turn been a member of the European Community since 1985, it has been negotiating with the Union a Permanent Special Status that would recognise its fiscal idiosyncrasies and compensate it for the higher costs deriving from its geographical situation. The archipelago also forms part of the Union's 12 island regions. It ranks fourth in size, coming after Sicily, Sardinia and Corsica, but well in front of Notio Aigaio, the Balearic Islands, Vorio Aigaio, Réunion, the Azores, Madeira or Guadalupe.

Tenerife is the highest island (The Pico del Teide stands at 3718 metres) and also the largest Canary island, with an area of 2034 square kilometres. It is followed by Fuerteventura with 1660 square kilometres; the latter is the flattest island and the one most favoured with beaches of golden sands. Gran Canaria is the third biggest island of the archipelago, with an area of 1560 square kilometres. The islands of La Palma and Lanzarote are similar in area (708 and 846 square kilometres respectively), but while the former is the highest and most mountainous after Tenerife, the latter has a hilly terrain of medium height. La Gomera and El Hierro are

the smallest islands with areas of only 370 and 269 square kilometres respectively.

The Canaries have a permanently spring-like climate with hardly any noticeable weather changes from season to season. Despite its subtropical latitude and its closeness to the great Sahara desert its climate is kept temperate and benign by a set of moderating influences, including the trade winds, the cold Canary current, the lie of the land, the maritime influence of the Atlantic Ocean and the proximity of the African continent. Its popularity as a tourism resort is explained by a whole host of favourable features: its relative closeness to Europe, the beauty of its landscape (over 40 percent of the territory is protected), the development of its infrastructures and the professional nature of its services, security, prices, the mild climate, an attractive, hospitable ambience, and its 1,553 kilometres of coastline, with 319 kilometres of cliffs (from 2 to 20 metres high), 170 kilometres of rolling land sloping into the sea, 65 kilometres of pebble beaches, 93 kilometres of mixed pebble and sand beaches and 108 kilometres of fine and coarse sand beaches. Small wonder that over ten million tourists flock to the islands every year. The Canary archipelago is therefore an open territory and an insular and Atlantic region that relies on and caters for international tourism.

The archipelago's economy is very little diversified; its mainstay is the tertiary sector and most of its population is employed in service tasks. The primary and secondary sectors contribute very little to the regional GDP. Industrial development is low and centres on energy production, oil refining, cement production, prefabricated goods, construction, canning, agro-food, drinks, shipbuilding and –repairs, water, wood and cork. The primary sector has traditionally been the bedrock of the islands' economy since they were incorporated into the Crown of Castile in the late 15th century but is now on the slide. Fishing and exportation agriculture (bananas, tomatoes, vegetables, flowers and ornamental plants) still chalk up a certain volume of production, turnover and exports and also have a certain job-generating capacity. Traditional crop- and animal-farming for internal consumption, together with viticulture and handicrafts, are still hanging on thanks to official aid.

Due to its limited and insufficient production system the Canary archipelago is heavily import dependent. It needs to buy huge amounts of goods from European Union suppliers or elsewhere to meet the needs of the regional market. Its trade balance is therefore extraordinarily lopsided, with its massive purchases on the international market offset by the receipts from the tourism industry. Since 1992 the Canary economy has been enjoying a strong growth phase, characterised by the attraction of foreign investment, accumulation of business profit, capital exports,

intensification of home consumption, increase of production and generation of employment.

De Jure Population Trend of the Canaries from 1986 to 1998

	1986	1998	Variation 1986-1998	%Variation 1986-1998
Canaries	1,456,000	1,630,015	174,015	11.95
Lanzarote	57,038	84,849	27,811	48.75
Fuerteventura	31,382	49,020	17,638	56.2
Gran Canaria	653,178	715,994	62,816	9.61
Tenerife	610,047	677,485	67,438	11.05
La Gomera	17,346	16,790	556	3.2
La Palma	79,815	78,198	1,617	2.03
El Hierro	7,164	7,679	485	6.74

Sources: Canary Statistics Yearbook. 1999.

Regional Department of Economics and Trade. ISTAC. December 2000.

The above outline table gives a good idea of how the Canary population and settlement trends have had to fit in with the successive socio-political and economic changes, moulding their patterns of reproduction and growth to the trends of the economic model that has held sway in the islands since the seventies of the 20th century when export agriculture gave way to the tourism monoculture.

2. GENERAL FEATURES OF THE CANARIES DEMOGRAPHY

The population corresponding to a territory and society like that of the Canaries both determines and in turn is determined by its own model of socio-economic development and by the particular way in which the latter has manifested itself. The population, therefore, is not only an indicator of the size of the regions but is also an overall reflection of the human resources available to these regions. Finding out its size, therefore, its trend, adaptation to the territory or settlement patterns and future growth trends are all crucial questions insofar as they impinge on its own composition, structure and territorial distribution. Other modifications, on the other hand, are more subtle and superficial, but none the less telling for all that.

In this geo-demographic analysis we will study the recent population and settlement trends in a timeframe that, for most variables, takes in the last two decades of the century we have just left behind. At times,

however, forays further into the past will have to be made, while on other occasions extrapolations will be necessary to gauge likely future developments. We will also study the factors of demographic growth, both those imputable to natural growth and those deriving from the immigration top-ups from outside; the latter is a factor that has become increasingly important during our chosen time period and is no doubt destined to become even more important in the future.

This analysis has been based on the census and municipal register figures of 1981, 1986, 1991 and 1996, while also taking note of the annual rectifications and various reports forwarded by the National Statistics Institute (Instituto Nacional de Estadística), the Canary Statistics Institute (Instituto Canario de Estadísticas: ISTAC), Eurostat and Eurisles, which round out the last period of the 20th century, plus the population forecasts draw up by ISTAC, with extrapolated growth up to 2011.

3. RECENT TREND OF THE CANARY POPULATION

The latest official censuses and municipal registers, running from 1986 to 1998, show that the de jure Canary population grew steadily during this period, with the only exception of a slight drop in 1991. This trend, albeit with certain differences, is similar to the pattern shown by the Spanish state as a whole. In actual figures the Canary population rose from 1,456,000 in 1986 to 1,630,015 in 1998; this represents an increase of 174,015 in only 13 years, an 11.95 percent increase on 1986 at the rate of 13,385.76 new inhabitants per year or an annual growth rate of 0.92 percent. Based on this growth rate the Canary Statistics Institute forecasts a population of 1.8 million by 2011.

If the Canaries' population growth rate is compared to that of the Spanish state as a whole it comes out about one point higher throughout these eleven years, including the sudden fall of 1991. Between 1985 and 1995 the Canaries population grew at an annual cumulative rate of 1.08 percent, more than quadrupling the meagre national rate of 0.26 percent.

We therefore see that the Canary population growth is easily outstripping the figures recorded by the state as a whole. This higher growth rate means that the Canaries' relative weight within the national population has also increased throughout the period dealt with herein. In 1985 the Canaries population represented 3.68 percent of the whole, whereas by 1998 it had risen to 4.07 percent, or 0.43 percent of the European Union.

A growth rate as high as the Canaries' can have only three explanations. Firstly the relative youth of the Canary population means that many are still in child-bearing age and there is therefore a fairly high natural growth rate. Secondly this natural growth has been further fuelled by a sharp fall in the

death rate. Thirdly, migratory flows have completely turned around, doing so in a very short period of time: after a long-standing tradition of massive emigration to Latin America the islands are now experiencing massive immigration themselves, mainly from Europe but also with increasing inputs of extra-community citizens from Africa, Asia and Eastern Europe. The combined effect of these three key factors is that the Canaries' population has multiplied by a factor of 4.47 during the 20th century, while the Spanish population as a whole has only doubled in the same period.

Up to now we have been analysing the regional growth of the Autonomous Community of the Canary Islands as a whole, in comparison with the growth rates of Spain and the European Union. But the demographic trends of the Canary Islands are far from uniform. Quite on the contrary, the demographic trends of this discontinuous territory, fragmented into islands, are extremely uneven. Except for the two central islands, whose growth patterns bear a fairly close resemblance, peripheral islands show growth rates that differ markedly not only among themselves but also with respect to the capital islands. This heterogeneity is the result of several economic and social factors but also geographical factors such as the uneven development of the service sector among the islands or even within each island, unequal urban development or recent transport development. In the next section we turn to this remarkable diversity of population growth among the various islands.

4. GROWTH OF THE CANARY POPULATION BY PROVINCES AND ISLANDS

The human resources of the Canaries are very unevenly distributed. This leads to permanent strife and grievances of a social and economic nature between and within the various islands as they struggle for the existing supply of manpower. Throughout the whole 20th century the population of both provinces and all the islands grew in absolute terms. But there are so many contrasts and peculiarities in the relative weight, the rate and size of the growth and so many varied ways of occupying the territory that only a broken down analysis of each of the seven islands can provide us with a faithful picture of the whole archipelago.

A study of the historical trend in the distribution of Canary population among the two provinces and the seven islands from 1900 up to almost the end of the 20th century shows an initial bias in favour of the western province of Santa Cruz de Tenerife, which contained over half of the islands' human resources between 1900 and 1970. But the initial gap of 13.27 percentage points in 1900 had narrowed down to 2.45, still in favour of the western isles, by the seventies. This was a stage in which export crops were the Canaries' staple activity, so the province of Santa Cruz de

Tenerife, blessed with more fertile soils and better water resources, naturally came out on top. On the more arid eastern islands only Gran Canaria could produce bananas and tomatoes. After the seventies, however, the situation switched. Tourism now began to concentrate over half of the Canary population in the eastern islands, after a spectacular effort in setting up the necessary accommodation and service facilities. The human capital of the province of Las Palmas multiplied by 5.37 during the 20th century, a growth rate that far outstripped the regional average. The province of Santa Cruz de Tenerife registered a more moderate growth, multiplying its human capital by 3.74 throughout the century.

As regards the population distribution among the islands, there were appreciable drops of over twelve percent during the 1900-1998 period in the three westernmost islands of La Palma, La Gomera and El Hierro and the eastern island of Fuerteventura. The remainder, however, including Tenerife, gained population in the same period. Gran Canaria registered the greatest island increase; in 1900 it represented 35.14 of the Canary population and this figure had risen 8.76 percentage points to 43.9 percent by 1998. Tenerife and Lanzarote also gained but at a lower level, the former recording an increase of four percent while the second added only a meagre 0.2 percent to its figures at the start of the century.

Concentrating only on the last two decades we find a significant imbalance in the distribution of the population growth between the two Canary provinces in the period 1986-1998. The province of Las Palmas, which accounts for 54.52 percent of the regional area, absorbed no less than 62.21 percent of this growth, tantamount to 108,265 inhabitants, broken down as follows: 27,811 inhabitants were added to Lanzarote, whose human capital thus rose by 48.75 percent. Fuerteventura absorbed 17,638 new inhabitants, thereby managing to more than double its 1986 population with an increase of 56.2 percent; this makes it the island that recorded the greatest relative population growth. Gran Canaria gained 62,816 new inhabitants but in relative terms this represents an increase of only 9.61 percent, lower even than that of Tenerife. These figures show that the economic buoyancy of the eastern islands is fuelling a new cycle of population growth, with the peculiarity on this occasion that it is sucking in most of the regional growth.

The province of Santa Cruz de Tenerife, on the other hand, had a much more modest participation (37.79 percent) in the share-out of population growth by provinces. Only two of its four islands managed to show a positive growth: firstly the capital island of Tenerife, which recorded a growth of 67,438 inhabitants, the biggest in absolute terms, tantamount to an 11.05 increase on its 1986 figures. Secondly the island of El Hierro managed to increase its human capital by 6.74 percent. On the contrary La

Gomera and La Palma both suffered losses of -3.2 and -2.03 percent respectively. Shuffling losses against gains, therefore, we find that the western isles have lately been losing ground population-wise, a fact that stands out more clearly if we compare its old regional hegemony with its recent percentage depletion at both provincial and island level in the new unfolding scenario of the Canaries.

Distribution of the Canary Population by Provinces (1900-1988)

	Las Palmas		Sta. Cruz de Tenerife	
	In absolute terms	In %	In absolute terms	In %
1900	158,058	43.37	206,356	56.62
1910	198,002	43.16	260,707	56.84
1920	215,083	44.03	273,400	55.97
1930	254,707	44.05	317,566	55.49
1940	322,332	46.85	365,605	53.15
1950	379,977	47.04	427,796	52.96
1960	459,433	47.55	506,744	52.45
1970	548,984	48.77	576,458	51.22
1981	708,762	51.82	658,884	48.18
1991	767,969	51.41	725,815	48.59
1996	834,085	51.91	772,464	48.02
1998	849,863	52.13	780,152	47.87

Source: INE and ISTAC.

One fact that leaps to the eye is that the population gains in the eastern province tend to be spread out evenly between the three islands making it up, whereas the population growth in the western province (which we have already seen to be lower) has been absorbed almost exclusively by the capital island of Tenerife, while the rest at best tread water or even lose human resources. We therefore seem to be on the brink of new intra-regional and intra-provincial biases in the distribution of human capital between the various territorial divisions.

As for the relative weight of each province and island in the regional population as a whole, we can say the province of Santa Cruz de Tenerife is losing ground in the total Canary population. At the beginning of the 20th century it accounted for 56 percent of the regional population, while by the end of the century its contribution had dropped by 8.1 percentage points to 47.9 percent. This fall is due to the lower relative weight of the

population of all the western islands that make up this province, including Tenerife itself, which in these same years has seen its own share in the regional population fall slightly (-0.3%). The islands of La Palma and La Gomera have also lost population, by 0.2 and 0.7 percent respectively. The smallest and westernmost island, El Hierro, is the only one that managed to hold onto its 1986 figure of 0.5 %, whereas back in 1900 it had represented 1.86 percent of the Canary population.

The demographic weight of the province of Las Palmas, on the other hand, has increased, representing 52.1 percent of the Canary population in 1998. This was due mainly to the sharp growth recorded by the island of Gran Canaria (even though it also fell one percentage point between 1986 and 1998, even more than Tenerife), without overlooking the fact that Lanzarote and Fuerteventura have also recorded very high population growth rates in recent decades (2.1 percent of the region as a whole), thereby contributing significantly to the reshuffling of population between the provinces.

We therefore see how, on a provincial scale, a demographic breach is opening up between the western and eastern isles, quite narrow at the moment, but looking more than likely to widen in the future if Las Palmas' sharp growth rate of the last nine years keeps up. This spells an end of the demographic bias that had favoured the western province and islands throughout a good deal of the 20th century and also ushers in a new period in which the Canary population is tending towards a lopsided distribution at provincial level, with two islands like Lanzarote and Fuerteventura that are gaining relative weight in the regional population while all the rest except El Hierro are on the slide.

5. THE NEW IMBALANCES: SETTLEMENT PATTERNS

Up to now we have been analysing the growth of the population and its interior distribution within the Canaries. We are now going to look at the settlement patterns, when we will again come across particular features and heavy imbalances both at regional and island level. In the first place, at island level, one of the most striking facts is that 85.49 percent of the regional population is concentrated in the central islands of Tenerife and Gran Canaria. The area of these two capital islands adds up to 3,599 square kilometres, equivalent to about 48 percent of the total territory of the Canaries. The fact that no less than 85 percent of the Canary population lives in less than half of the archipelago reflects first and foremost the tremendous and lopsided concentration of the population in these two islands and the high densities that result therefrom. In 1998 Gran Canaria had a population density of 458 inhabitants per square kilometre and

Tenerife 333 inhabitants per square kilometre, when the average density of the archipelago as a whole is only 218 inhabitants per square kilometre. It is worth pointing out here that the Canaries' population density is 2.7 times the average density of the Spanish State, which is currently 79.2 inhabitants per square kilometre. In 1997 Canaries ranked fifth in terms of population density out of the twelve island regions of the European Union, behind Notio Aigaio (with 350 inhabitants/km²), Martinique and Vorio Aigaio (with 300 inhabitants /km²) and Madeira (with 250 inhabitants/km²).

On the other hand the five peripheral islands, accounting for about 52 percent of the archipelago area, contain only 14.51 percent of the Canary population; their densities are consequently very low in relative terms. Not only are the densities of the five peripheral islands very low, as has already been pointed out, but they are also very uneven; moreover none of them records even one half of the regional average. The islands of La Palma and Lanzarote come closest, with 110 and 100 inhabitants /km², respectively, while the three smaller islands have even lower densities of 50 inhabitants/km². El Hierro is moreover the island territory with the lowest population density of the whole archipelago.

Distribution of the Population by Islands and Provinces of the Canaries

	1900(%)	1940(%)	1970(%)	1986(%)	1998(%)
Lanzarote	5.03	3.95	3.65	3.9	5.2
Fuerteventura	3.2	2	1.59	2.2	3
Gran Canaria	35.14	40.89	43.53	44.9	43.9
Las Palmas	43.47	46.84	48.77	51	52.13
Tenerife	37.8	38.08	42.11	41.9	41.6
La Gomera	4.32	4.33	2.04	1.2	1
La Palma	12.76	9.31	6.55	5.5	4.8
El Hierro	1.86	1.42	0.51	0.5	0.5
Sta. Cruz de Tenerife	56.74	53.15	51.22	49.1	47.87

Source: ISTAC.

Within each island, as in all parts, there are overpopulated districts, sparsely populated districts and completely uninhabited areas. We therefore find a colossal imbalance in the distribution of the population, an imbalance that can be summed up in the following dichotomy: most of the Canary population live in very cramped areas while more than half the territory is inhabited by very few islanders. The island capitals in general experienced

a period of strong urban growth in the mid 20th century. It is in these capital cities that the public and private administrations are concentrated. All of these island capitals except one are also ports and they also serve as key nodes of the inland communication network. They have therefore grown far quicker than other areas of their respective islands, drawing in the vast majority of the population and giving each island a macrocephalous look. The sheer scale of this concentration can be seen in the following figures: the municipal area of all seven island capitals together accounts for only 11.07 percent of the whole regional area while they harbour 40.2 percent of the Canary population. The capital cities with the greatest percentage of their island's population, in descending order, are Valverde (51.16%) on El Hierro, Las Palmas de Gran Canaria (49.66%) and Arrecife de Lanzarote (48.05%). Santa Cruz de La Palma, on the other hand represents only 22.08 percent of its island's population, losing ground to the demographic thrust of Los Llanos de Aridane-Tazacorte-El Paso, municipalities in the western tip of La Palma that are thriving economically and socially on their banana exports, fishing and tourism. So buoyant have they become that they are now challenging the capital city for island hegemony and are giving the island a clearly bicephalous urban makeup.

For its part Santa Cruz de Tenerife absorbs 31.8 percent of Tenerife's population. This island has always had a fairly even settlement distribution due to the rival pulls of the university city of La Laguna and the farming-tourism municipalities of the north and south. San Sebastián de La Gomera accounts for 36.3 percent of its island's population, with farming towns revitalised by tourism such as Valle de Gran Rey or municipalities with thriving traditional agricultural activities such as Vallehermoso and Hermigua. Puerto del Rosario, with 39.5 percent of Fuerteventura's population, has to compete with the population pull being exerted in recent years from Corralejo (northern municipality of La Oliva) and Morro Jable (southern municipality of Pájara), old agricultural and animal-grazing areas given a new lease of life by residential, tourism and port-based activities.

The settlement patterns of the islands are also dialectically related to the thrust of the urbanisation process. Indeed the Canary population growth tends to concentrate also in urban zones. In 1960 0.8 percent of the population lived in municipalities with a population of under 2,000 (rural population), 32 percent in semi rural or intermediate areas and 67.1 percent in urban areas. Thirty years later the figures had changed as follows: 0.9 percent of the Canary population still lived in rural areas, 14.2 percent in intermediate areas and 84.9 percent in urban areas. These figures reveal the intense urbanisation of the Canary population in the second half of the 20th century, with massive migration of the population from rural and semi-rural areas to the cities and larger towns.

On the central islands the provincial capitals of Las Palmas de Gran Canaria and Santa Cruz de Tenerife face problems of overpopulation and an increasing urban sprawl that is gobbling up the surrounding areas and giving the cities a clearly metropolitan structure. This has drawn in population from all other island areas and led to a heavy concentration in both capital cities in detriment to the remaining island areas. In the northeast of the island of Gran Canaria, the municipalities of Telde, Santa Brígida, Arucas and Las Palmas de Gran Canaria now make up a veritable conurbation with nearly 70 percent of the island population. A similar process is underway in the municipalities of Santa Cruz de Tenerife, La Laguna, El Rosario, Tegueste and Candelaria, which account between them for over half of Tenerife's total population.

Recent decades have seen a resurgence of some old towns and the appearance of others *ex novo* as a result of the urban development in the form of tourism complexes, the best examples among many being Costa Tegui, Bahía Blanca or Maspalomas-Costa Canaria. Among the revitalised group pride of place goes to the municipalities of Telde, in Gran Canaria, with nearly ninety thousand inhabitants, and La Laguna in Tenerife, with 125 thousand. There is also a parallel emergence of revitalised towns based on old settlements, such as Arona (28,000), Granadilla de Abona (18,500), Icod (22,000), La Orotava (36,000), Puerto de La Cruz (25,000), Los Realejos (32,000) or Tacoronte (19,000) on the island of Tenerife. There are also examples in Gran Canaria with localities such as San Bartolomé de Tirajana (especially its coastal zone, residential areas of local inhabitants such as El Tablero, San Fernando, Juan Grande or Castillo del Romeral) with a population of 36,000, Santa Lucía de Tirajana (particularly the residential conurbation of Cruce de Sardina, Vecindario and Doctoral) with over 40,000 inhabitants and Agüimes and Ingenio (19 and 21 thousand inhabitants respectively). In the north of Gran Canaria the most noteworthy examples are Gáldar and Arucas, with 21 and 32 thousand inhabitants respectively. In Lanzarote the municipalities of San Bartolomé, Tias and Tegui have been reborn lately with ten thousand inhabitants each one. La Oliva and Pájara in Fuerteventura, lying on opposite ends of the island, are also both growing towards the figure of nine thousand inhabitants.

Another aspect well worth calling attention to is the growing trend of populating the lower zones of the islands, mainly near the coasts. This vogue or trend is not exclusive to the Canaries; it is in fact a worldwide tendency. Some authors have given it the sonorous sobriquet of *littoralisation of the population*. In our particular case the littoralisation of the Canaries, i.e., the preference for settling in coastal areas at a height of 0-200 metres above sea level, has led to a situation in which 90 percent of the island population now live in that band, whereas areas of medium height (more

than 400 metres above sea level), mountain areas and central peaks of the archipelago are very sparsely populated. A corollary of this modern trend, probably irreversible by now, is an alteration in the littoral ecosystems and a substantial change in the archipelago's coastal landscape, which has suffered great environmental deterioration.

Historical Trend of the Population Density by Islands (1900-1998) and Provinces

	1900	1940	1970	1991	1998
Canaries	48.93	92.37	151.12	200.58	218.88
Lanzarote	21.66	32.15	48.63	76.72	100.29
Fuerteventura	7.03	8.29	18.81	22.23	29.53
Gran Canaria	82.09	180.35	314.02	427.02	458.97
Las Palmas	38.8	79.27	135.02	188.87	209.02
Tenerife	67.5	128.79	233.02	306.66	333.08
La Gomera	42.6	80.51	61.99	43.14	45.38
La Palma	65.68	90.45	104.16	111.39	110.45
El Hierro	28.88	36.46	21.61	26.62	28.54
Sta. Cruz de Tenerife	61.03	108.13	170.5	214.67	230.74

Source: INE and ISTAC.

Strange as it may seem the Canaries also have large patches of land that have never been permanently settled for various reasons. Some areas may be too distant and inaccessible such as the southeast of Gran Canaria, the south of Fuerteventura or the islets of Alegranza, Isla de Lobos, Montaña Clara, Roque de Salmor, Roques del Este and Roques del Oeste; other areas may be too isolated, inaccessible or abrupt (Anaga and Teno in Tenerife or Caldera de Taburiente in La Palma); other areas are difficult to exploit in any beneficial way (Amurga in Gran Canaria or the Península de Jandía in Fuerteventura); there are also forestry areas (pine woods of Tamadaba, Pajonales and Inagua in Gran Canaria or the forests of La Esperanza and Las Mercedes in Tenerife) or areas that are too high (Cañadas del Teide, Roque de Los Muchachos or Macizo de Famara, in Tenerife, La Palma and Lanzarote, respectively). The fact is that the Canary population is crammed into less than 40 percent of the regional territory with a vast area either unpopulated or sparsely populated. This is not to say that the Canaries are free from population pressures; land is scarce and is prey to rival claims from residential, road-building or farming interests that vie with each other to dominate and transform it. Human pressure has

considerably altered the island environment, in the ongoing search for resources and means of subsistence. These man-made transformations have been carried out with scant concern for the renewable and sustainable aspects of the island ecosystems, especially in the 20th century. So ruthless has been the use of the environment that forestry reserves have been reduced to 1 percent of the original woodland mass, aquifers have been destroyed and springs dried up, with the consequent disappearance of the water-loving flora and fauna that depended on the wetlands. The current growth phase is eating up natural sites and farming areas of incalculable value and great strategic worth, and is doing so at a truly voracious rate. The attractions of the islands' landscapes are being sold out to this development and the situation is now verging on outright desolation. It no longer makes any sense at all to classify this environment as Macaronesian. In recent years the inhabitants of the Canary islands have shown an enormous disrespect and scorn towards their own environment, in an ongoing display of the utmost insensitivity and profanation. A short-term, unbridled profit motive has overridden any consideration of the long term welfare of generations to come. Cars and roads have made a huge impact on the environment; indiscriminate and self-seeking building developments have led to a residential sprawl throughout the whole territory. This residential sprawl, often resulting from the flagrant breach of existing building rules, in turn increases the use of cars and causes new roads and constructions to be built in agricultural and rural areas. The distinction between urban and rural is evermore blurred. It is only now, too late, that attempts are being made to rein in this chaos, when the situation has already got completely out of control.

6. ENDOGENOUS POPULATION GROWTH: THE BIRTH RATE, THE DEATH RATE AND NATURAL POPULATION GROWTH

Throughout the period under consideration here the birth rate of the Canaries as a whole was three points higher than the Spanish average, while the death rate was two points lower. Taken together these two variables of internal demographic growth explain the higher natural growth rate of the Canary population as they tend to hold back the full sequence of the demographic transition towards lower population growth.

As regards the recent trend in the birth rate on a regional scale, there has been a steady fall in the last few decades, with a cumulative annual variation rate of -1.89 percent; if the period is divided up into smaller sections it is the eighties that record the fastest fall in the birth rate (-2.58 percent). In the nineties the falling trend was offset with a slight growth caused by the rise of the birth rate in the province of Las Palmas, while the

birth rate of the province of Santa Cruz de Tenerife held steady. This explains why the crude birth rate rose from 10.46 per thousand in 1995 to 11.18 per thousand in 1999.

In the peripheral islands there was a general fall in the birth rate, though it was especially marked in the islands of El Hierro and La Gomera, while fertility showed a moderate upturn in La Palma, while still being below the regional rate. The islands of Fuerteventura and Lanzarote recorded crude birth rates well above the average; in fact their rates of 14.87 and 13.36 per thousand, respectively, were the highest of the whole Canary Community. The figures are similar in the central islands, both slightly below the regional values.

Trend of the Population Density (1900-1998)

	Canaries	Las Palmas	Sta. Cruz de tenerife
1900	48.93	38.87	61.03
1910	61.59	48.69	77.11
1920	65.59	52.89	80.86
1930	76.84	62.64	93.96
1940	92.37	79.27	108.13
1950	108.46	93.45	126.52
1960	129.74	112.99	149.88
1970	151.12	135.02	170.5
1981	183.65	114.31	194.87
1991	200.58	188.87	214.67
1996	215.73	205.13	228.47
1998	218.88	209.02	230.74

Source: INE and ISTAC.

As for death rates the trend is also upwards both on a regional and provincial scale, with very similar figures being recorded by western and eastern islands. The upturn of recent years is doubtless bound up with the progressive ageing of the population due to the increased life expectancy at birth. There is a progressive widening of the peak of the age pyramid, the age bracket in which the likelihood of dying is highest. There has hence been a steady rise in deaths in recent years, although there has been a certain slowdown in the very latest figures, for the variation rate for the 1986-1996 period was 1.27 while the nineties as a whole recorded 1.15 percent. The crude death rate in the second half of the nineties was higher than six per thousand with a tendency to rise towards seven per thousand.

But there are considerable inter-island differences. For example the islands of El Hierro and La Palma, with crude rates of 7.47 and 8.46 per thousand, are way above the average rates and have been so since the end of the seventies. Conversely the death rate of the island of La Gomera is falling into line with regional values. The capital islands also record similar rates, but while Gran Canaria's is still below the regional average Tenerife's is one quarter of a percentage point higher. The islands with the highest birth rates are also those with the lowest death rates, the latter being considerably below the average values for the Canaries as a whole.

The birth and death rates taken together, with the additions of births and the subtraction of deaths, give us the natural growth rate of the population. The steady fall in births and the slight increase in deaths mean that the natural growth rate in the community as a whole has been negative in recent years, without yet reaching the scale of implosive. If we compare the natural population growths of 1995 and 1997 we find they have fallen in all islands without exception, the highest losses corresponding to Lanzarote (-2.42 per thousand) and El Hierro (-2.14 per thousand) and the lowest falls to La Palma (-0.24 per thousand) and Tenerife (-0.84 per thousand). The natural growth rate by provinces has shown similar falls, with the exception of the most recent years. This is due to the fact that birth rates have begun to rise again in the province of Las Palmas while in Santa Cruz de Tenerife they are holding steady. The result is that the province of Las Palmas accounted for nearly 65 percent of the natural population growth of the region in the 1986-1998 period, Santa Cruz de Tenerife weighing in with only the remaining 35 %.

At community level there is therefore a slowdown in the fall; in the eighties the growth rate was about -5.63 percent while in the nineties this fall had braked to -3.93 percent.

Population Density Trend by Islands (Inhabitants/km²)

	1991	1998	Variation 1991-1998
Canaries	201	219	18
Lanzarote	77	100	33
Fuerteventura	22	30	8
Gran Canaria	427	459	32
Tenerife	307	333	26
La Gomera	43	45	2
La Palma	111	110	-1
El Hierro	27	29	2

Source: Canary Statistics Yearbook 1999.
Regional Department of Economics and Trade ISTAC. December 2000.

The joint trend of births and deaths generates a positive natural growth rate in the Canaries as opposed to the State as a whole, where very slight gains are recorded or even losses. It should be pointed out here, however, that the birth rates in the Canaries are still somewhat higher while the death rates are slightly lower than in the rest of Spain, so the natural growth rate, which was 4.05 per thousand in 1997, still contributes endogenous inputs to the community population, albeit at a progressively falling level. The island of Tenerife, with a natural growth rate of 4.33 per thousand, is the only one that exceeds regional average values, while Gran Canaria's figure is only two hundredths below that figure. The remaining peripheral islands stray far from average values; El Hierro records the lowest figures of the archipelago while Lanzarote and Fuerteventura are closer to the average with values of 3.55 and 3.53 per thousand respectively.

7. THE EXTERNAL DYNAMIC: MIGRATORY FLOWS

Certain cycles were coming to a close in the Canaries just as the State as a whole was making its political transition from dictatorship to democracy; these cycles were the massive immigrations to the Americas, the rural exodus of the seventies growth stage and intra-regional movements. This marked the end of a stage in which Canary tended to lose population and ushered in another in which it has been recording increases year after year due to legal or illegal immigration.

In the 1991-1998 period alone, the Autonomous Community of the Canaries saw its population rise by a total of 136,237 (8.44 percent of the

The Crude Birth Rate of the Canaries by Islands (1995-1999)

	Absolute Values		Relative Values	
	1995	1999	1995 (‰)	1999 (‰)
Canaries	16,927	18,456	10.46	11.18
Lanzarote	1,001	1,152	14.32	13.36
Fuerteventura	550	792	12.82	14.87
Gran Canaria	7,465	8,101	10.38	10.73
Tenerife	6,862	7,539	10.2	10.12
La Gomera	158	147	9.28	10.14
La Palma	723	653	8.83	8.66
El Hierro	68	72	8.35	8.48

Source: Canary Statistics Yearbook 1999.
Regional Department of Economics and Trade ISTAC. December 2000.

population recorded in 1998). Of this increase about 74 percent was due to the influx of people from outside the region, either from other Spanish regions (internal migration) or from foreign countries (external migration).

Internal immigration, i.e., the influx of Spanish citizens from other Autonomous Communities, accounts for the vast majority of the archipelago's immigration flows, about 95%. During the period under study this influx showed a clearly positive trend, barring a fall in 1995, which might however be due to measurement differences as 1995 was a census year.

As for external immigrants, 70.6 % of them come from the European Community countries, taking advantage of the free movement of persons and goods brought in under community legislation. Conversely there was a proportional reduction in the number of immigrants from America, Africa and Asia, even recording negative figures in their recent growth rates.

Crude Death Rates

	Absolute Values		Relative Values		Variation (%)
	1995	1999	1995 (%)	1999 (%)	
Canaries	10,096	11,859	6.24	6.71	0.47
Lanzarote	318	517	4.14	5.5	1.36
Fuerteventura	175	243	4.08	4.02	-0.06
Gran Canaria	4,318	5,267	6	6.59	0.59
Tenerife	4,463	4,918	6.63	6.96	0.33
La Gomera	144	115	8.46	6.7	-1.76
La Palma	602	725	7.36	8.46	1.1
El Hierro	76	74	9.33	7.47	-1.86

Source: Canary Statistics Yearbook 1999.

Regional Department of Economics and Trade ISTAC. December 2000.

Under the Ley de Extranjería 4/2000 (Foreign Resident Act) a regulatory process was carried out between March and July 2000, revealing, among other information of interest, the presence of about 14 thousand illegal immigrants in the archipelago, using the islands as a springboard to Europe. They come mainly from Morocco and Latin America, with small groups of sub-Saharan, Chinese, Hindus, Koreans and citizens from eastern Europe. Everything seems to suggest that there is likely to be an increase in the arrival of illegal immigrants in the coming years, some of whom will stay in the island to work in the underground economy while others will move on towards other European countries and North America.

8. GENERAL CONCLUSIONS

The Canary Isles are in the final throes of belatedly bringing their socio-demographic structures into line with the European regions that made the transition from pre-modernity to post-modernity some years ago. Crude birth rates are hence still a bit higher than those prevailing in the western world, while natural population growth represents an ever smaller proportion of absolute population growth. Immigration is now the main factor of population growth; a growth that in both absolute and relative terms is overtaking the archipelago's economic potential. There is now a heated social debate about whether or not its demographic capacity has been exceeded or whether there is any possibility of curbing the growth. Some there are who even moot the need for a Residence Act that would severely restrict the entrance of immigrants. This begs the question of how such controls would be introduced in a territory that is completely open from the trading and tourism points of view, without thereby serving as a break on the Canary's economy. If this idea prospered, how would it be possible to tell true tourists from false tourists at the island border posts? How could a distinction be made between the real crews and false crews of the tens of thousand of ships and planes that enter the islands every year, many of whom have to stay in the islands while all the stowing, bulk-breaking, loading and unloading operations are carried out? How could a track be kept of all the transshipment arrangements, repairs, changes, holidays and substitutions of the staff of these ships?

Natural Population Growth by Islands (1995-1997)

	Absolute Values		Relative Values		
	1995	1997	1995 (%)	1997 (%)	Variation (%)
Canaries	6,831	6,597	5.06	4.05	-1.01
Lanzarote	783	635	5.97	3.55	-2.42
Fuerteventura	375	549	5.43	3.53	-1.9
Gran Canaria	3,147	2,834	5.05	4.03	-1.02
Tenerife	2,399	2,621	5.17	4.33	-0.84
La Gomera	14	32	4.52	2.97	-1.55
La Palma	121	-72	3.38	3.14	-0.24
El Hierro	-8	-2	4.42	2.28	-2.14

Source: Canary Statistics Yearbook 1999.

Regional Department of Economics and Trade ISTAC. December 2000.

In light of all the above, however, nobody can any longer be in any doubt about the need of finding ways to bring the population back into balance. The top-priority tasks are to alleviate the excessive densities of the central islands, to relieve the heavy population pressure on the coastal areas and tourists districts and to revitalise depressed islands and districts, the impoverished high and medium mountain areas and to head off the danger of desertification.

Part of the immigration, especially the component from the European Union, is skilled labour power; in light of this public institutions and social and civic organisations should double their efforts to train up the segments of the islands' population who are still in working age. These training efforts should be concentrated on the 84,000 unemployed workers who are currently registered on the islands.

Measures could also be taken to deal with the unskilled immigration drawn in to carry out the work that the Canary population itself does not wish to do. These measures should be geared towards raising the social status of these jobs and making them less undesirable (by means of new technologies to reduce the tediousness or danger thereof, improving remuneration or introducing flexi time). All these measures would be conducive to optimisation of local human capital and full employment but they need to be accompanied by further initiatives to create the mobility conditions that would help workers move to the job-generating areas. Lastly, the fight against illegal immigration should focus on deterrent measures, informing people in the countries of origin about the real conditions on the islands, convincing the potential immigrants that the islands are not a land of «milk and honey», and that they also suffer from unemployment, social exclusion and poverty. Security should be tightened up against the Mafiosi immigration networks that profit from the trade of human beings. Bilateral agreements to favour legal immigration must also be signed to meet the needs of the labour market as previously formulated by the trade unions, employers' associations and competent public authorities on the matter. We should not forget that the current uncontrolled immigration flows are having a negative effect not only on the receptor society but also on tourism.

9. BIBLIOGRAPHY

VARIOS AUTORES (1994): *Canarias, Economía, Ecología y Medio Ambiente*, Francisco Lemus Editor, La Laguna (Santa Cruz de Tenerife), ISBN:84-87973-3, 361 pages.

- RUS, Ginés de, GONZÁLEZ, Marianela and TRUJILLO, Lourdes (1998): *Capitalización y crecimiento de la economía canaria 1955-1996*. Ed. Fundación BBV, ISBN: 84-88562-97-7, Madrid, 346 pages.
- GODENAU, DIRK and ARTEAGA HERRERA, Sebastian J. (1998): «Evolución reciente de la población canaria», in *Revista Situación, Canarias, Serie Estudios Regionales* del Banco Bilbao Vizcaya, pages. 77-90.